



Ada Francis Peñalva Argüello (Nicaragua), Reina de Centroamérica.



María Teresa Gubetich (Paraguay).



Myriam Lopehandía (Chile).



Ana María, Reina de América, en compañía de los embajadores de España en Lima, presenta una corrida de toros.



Reina de la Belleza de América no olvida sus quehaceres domésticos, a pesar de su recién logrado triunfo.



# ANA MARIA DE AMERICA



Ana María I es Ana María Álvarez Calderón y Fernández. Nacida en Lima, se siente, empero, española de corazón. Ana María tiene sangre española. Por parte de su progenitor—don Alberto Nicanor Álvarez Calderón, senador de la República—pertenece a la familia de los marqueses de Casa-Calderón. Por su madre—la distinguida y piadosa dama doña Anita Fernández—es hija de una de las grandes figuras nacionales de la agricultura, don Eulogio E. Fernández. Ana María I es hija de una de las grandes figuras nacionales de la agricultura, don Eulogio E. Fernández. Ana María I es hija de una de las grandes figuras nacionales de la agricultura, don Eulogio E. Fernández.

¿Cómo es Ana María I de América? Trataré de decirlo. Es fina y esbelta. Mide un metro y sesenta y cuatro centímetros, y pesa ciento doce libras (aproximadamente, unos cincuenta y cinco kilos). Su pelo, partido en dos bandas, es de color castaño oscuro. Viste sencilla blusa blanca con bordados ingleses del mismo color y botones dorados. La falda es negra. Y los zapatos, de antilope. Un detalle que me parece interesante: veo a Ana María tal cual es. Sin afeites ni retoques. Con ausencia total de make-up. Su hermoso rostro de un ligero color de trigo maduro, está limpio de todo artificio. Esto en cuanto a lo físico; en lo espiritual, Ana María es de una inteligencia sorprendente, de sólida cultura y de rápida percepción.

Siempre he juzgado poco discreto preguntarle a una dama por su edad. Sin embargo, no por qué cometo la indiscreción de faltar a esa regla con Ana María. Ella responde con firme y clara: —Tengo veintidós años. Y ya «embalado» en un plan de inquisiciones, demando a Ana María: —¿Cree usted que la mujer es libre a los veintidós años? —Legalmente, sí—responde Ana María—; pero digamos que eso de la libertad femenina es, sobre todo, cuestión de medio ambiente, de educación y no poco de la edad mental y el ritual que cada mujer tenga. Hay quien no es ni será libre nunca, y así está muy bien. El contrario, hay quien es libre siempre. —¿Y caben muchos días felices en veintidós años de edad?—inquiero. Ana María me mira con atención. Clava en mí sus grandes ojos. Y subrayando sus palabras con fina sonrisa, responde: —Pues, sí, señor. —¿Los ha tenido usted?—pregunto con algo de impertinencia. —Felizmente, sí—contesta Ana María.

¿Cree que sería horrible una vida sin el perfume del recuerdo de días felices? Ana María tiene sangre española. Por parte de su progenitor—don Alberto Nicanor Álvarez Calderón, senador de la República—pertenece a la familia de los marqueses de Casa-Calderón. Por su madre—la distinguida y piadosa dama doña Anita Fernández—es hija de una de las grandes figuras nacionales de la agricultura, don Eulogio E. Fernández. Ana María I es hija de una de las grandes figuras nacionales de la agricultura, don Eulogio E. Fernández. Ana María I es hija de una de las grandes figuras nacionales de la agricultura, don Eulogio E. Fernández.

